

de ensayo, hubieran permitido al lector motivarle para una reflexión y posterior discusión, sobre el desarrollo y los resultados de la historia de la colonización y descolonización.

JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Editorial Síntesis, Madrid, 1992, 151 págs.

La tradicional falta de atención de los contemporaneístas españoles hacia los problemas que tienen su escenario más allá de nuestras fronteras no sólo ha empobrecido a nuestra historiografía, además ha dejado la enseñanza de la llamada Historia Universal Contemporánea en manos de otras historiografías para las que el análisis de la Historia de los dos últimos siglos no pasa por la imbricación de la Historia de España en la Historia Universal. La enseñanza de la llamada Historia Universal Contemporánea exige de los profesores universitarios el esfuerzo de integrar en una única explicación los procesos históricos generales que nos presenta una bibliografía abrumadora y los resultados empíricos y teóricos de una investigación propia. No es fácil hacerlo sin la ayuda de un tipo de libro concebido en función de las necesidades de los estudiantes universitarios, unos libros muy frecuentes en inglés, en francés o en italiano, pero muy infrecuentes en nuestras lenguas. El libro de Elena Hernández Sandoica que ha publicado la Editorial Síntesis es un magnífico ejemplo de cómo deben ser, a mi juicio, estas monografías universitarias con intenciones fundamentalmente didácticas.

El libro aborda una explicación general del colonialismo entre 1815 y 1873, unos años en los que la crisis del mercantilismo que acelera el resultado de las guerras de la Revolución y del Imperio da paso a un reajuste colonial que, liderado por Inglaterra, conduce al reparto del mundo que acompaña a la llamada *época del imperialismo* y que suele ser presentado en los manuales al uso de una manera muy poco satisfactoria: como un paréntesis anticolonial entre dos épocas profundamente colonialistas. Por el contrario, Elena Hernández Sandoica nos presenta el fenómeno del colonialismo de los años 1815-1873 como parte del largo proceso de mundialización del capitalismo; un proceso en el que, al menos durante un siglo y medio, revolución industrial y reordenación de los espacios coloniales irán de la mano. Después de colocarse en esta línea de interpretación, la autora desarrolla un concepto de colonialismo complejo y rico que integra tres tipos de relaciones coloniales distintas: las que se establecen entre la expansión del capitalismo y el conjunto de tierras que se llamaron colonias, las que se establecen entre las colonias y las que se establecen entre las colonias y las metrópolis. Sobre esta base, el primer capítulo del libro, a modo de introducción, desgrana, con rigor y sencillez expositiva, el concepto de colonialismo teniendo en cuenta el amplio debate historiográfico al que ha dado lugar. En el segundo capítulo se analizan las constantes coloniales del período estudiado; el liberalismo económico, el libre cambio, los imperios informales y las colonias son sus principales argumentos.

En los cinco capítulos siguientes, la autora aplica el método esbozado en la Introducción estudiando la trayectoria general de los imperios coloniales propiamente dichos en la coyuntura histórica de su inserción progresiva y sistemática en el esquema general del proceso de la modernización industrial. El imperio británico, los viejos imperios peninsulares en América, el imposible imperio español en el Caribe, la función colonial de Holanda y Portugal y el imperio francés articulan un estudio en el que se integran un número muy considerable de lecturas sobre los otros imperios y los conocimientos y las reflexiones de una muy buena especialista en la Cuba del siglo XIX. Se imbrican así la Historia de España y la Historia Universal, la enseñanza universitaria y la investigación.

En el capítulo 8, bajo el epígrafe «Occidente y las sociedades coloniales», la autora esboza un conjunto de cuestiones que, como consecuencia del enfoque adoptado, quedan fuera de la línea general de explicación; así, reciben una pequeña atención las transformaciones que se operan en las pautas culturales no europeas bajo el impacto de la colonización y, sobre todo, el talante y los medios no estrictamente materiales con los que el europeo afianzó su protagonismo en la subversión que el colonialismo estaba produciendo.

El libro termina con un Epílogo y con una selección de textos. En el Epílogo, la autora intenta orientar al lector sobre los conceptos básicos que se manejan en la bibliografía del abolicionismo. El apéndice documental incluye 12 textos en los que se pueden documentar cuestiones como la naturaleza del colonialismo, la esclavitud y su abolición, la sociedad colonial y los puntos de apoyo de la política en la que se sustenta. Conviene destacar que la mayor parte de esas cuestiones se documentan tomando como ejemplo y modelo el caso del imperio español en Cuba.

ROSARIO DE LA TORRE DEL RÍO

DE LA TORRE, Hipólito, Coord.: *Portugal, España y África en los últimos cien años*, UNED, Mérida, 1992, 337 págs.

En abril de 1991 el Centro de la UNED en Mérida ha celebrado las IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles sobre el tema expuesto en el título, con participación de africanistas especializados de ambos países. Este libro recoge las ponencias, comunicaciones, debates y estudios presentados en las mismas, y se abre con una Presentación del doctor Hipólito de la Torre, profesor de la UNED en Madrid y coordinador del libro y de las Jornadas, señalando el interés y la actualidad del tema tratado, sobre el que destacan tres aspectos: el primero, es que se trata de dos historias distintas en «africas» bastante diferentes, pues en la española domina el espacio maghrebí, y la portuguesa, mucho más extensa, es toda ella subsahariana; es evidente que Portugal y España, periferias de Europa, han tenido a la largo de sus historias un imperativo engarce africano, y durante siglos el vecino continente fue camino de irradiación de una cultura que conformó en muy alto grado la especificidad de la Península, siendo también ruta adelantada y natural de extraversion peninsular.